

# EL PUEBLO

Periódico de avisos y noticias

Órgano de la coalición republicano-socialista de Tarrasa

TARRASA

En el número 6000 se publica un suplemento con el título: «Los alemanes en Tarrasa».

Año XVI. Suscripción: Diario un mes 1 peseta.  
Semanario, un mes 0'50 fd.

Tortosa 28 d. Septiembre de 1916

Redacción y administración

Centro Unión Republicana, Moncada, 24

N. 1510

## BICICLETAS. GRAMOFONOS Y MÁQUINAS DE ESCRIBIR

A 2'50 PESETAS SEMANALES A 25 PESETAS MENSUALES

Garage y coches de alquiler... Diego Homedes, Plaza Nueva Vall, 12, teléfono 62

Desde Marruecos

## Mar y tierra

MALAGA, LUZ

domingo una belleza inefable. ¿No es esta luz de Málaga, bella luz de eterno día de fiesta? El buque en el que hemos de embarcar zarpa a las siete de la tarde. Unos amigos nos acompañan al muelle. Cuando, ya de noche, la sirena hiende el aire, saltamos a bordo. De la hora de marcha, suenan unos silbates de reglamento, oyense unas voces y unos ruidos y el ruido de las cuerdas. El buque lentamente, insensiblemente comienza a salir.

Nos acodamos en la barandilla para ver cómo la ciudad que dejó en nuestro espíritu el secreto de la luz, va desapareciendo borándose, yendo. Salimos del puerto. El buque cabecea. Estamos en plena mar. La noche serena ilumina el alma de paz.

LA TRAVESIA

El buque es el correo que va de España a África, se llama «Lázaro». Es un buque grande, pero limpio. Antes de partir, unas mujeres, atormentadas por la posibilidad del mareo, se han tendido sobre cubierta boca abajo. Unos soldados, vestidos de uniforme, han pedido unas guitarras y han comenzado a rasguearlas. Una pobre muchacha, oculta la cara con la palma de las manos y llora inconsolablemente. ¿Qué tiene? ¿Cuál es su pena? ¿Por qué llora?

La luz es el secreto del encanto de Málaga. La luz es el secreto de la belleza de estas calles tan blancas, de estas fachadas tan limpias, de estas plantas tan verdes de los balcones y de los patios, de estas caras de mujer tan alegres y de estos ojos de cara de mujer tan negros y tan vivos. La luz de Málaga no se limita a matizar las vías anchas y modernas. Llega, como una bendición, a las callejas antiguas, tortuosas, curvadas, angulosas, estrechísimas. Y al reflejarse en la cristalería de un mirador, ó en el enjubelado de una pared ó en el asfalto al biselado del suelo, el encanto de la luz desaparece y es encanto de la piedra, de la tierra, ó del vidrio que recibe la luz. Anatóle Franco descubrió en la luz de

los niños y de alemanes. Ya no podemos dejarlos con el propósito de buscar otros temas de conversación. En todos los rincones, en todas las tertulias, en todas las conversaciones se habla de él mismo. Y es que en alta mar, internados en la oscuridad, los espíritus se simplifican. Y la emoción de la despedida, la de la pánica, la llegada, la de la noche serena, desaparecen para fundirse en una sola emoción: la emoción que despierta el peligro.

Al dar las doce nos internamos en nuestro camarote; un cuarto sofocante, reducido, lleno de cortinones. Arriba, en la cubierta, no se oye una voz. Todo duerme. Solo los bandazos de los ojos del mar rompen el silencio.

LA PRIMERA IMPRESIÓN DE MELILLA

Al amanecer el día, abandonamos el camarote y saltamos a cubierta. Es una expedición. A la izquierda, el crepúsculo arrulle el cielo. A la derecha destaca una inmensa lengua de tierra. Es Afroz. Es el cabo Tres Forcas. El buque pasa justo y permite observar todas sus detalles.

El cabo Tres Forcas nos descubre el valor de este terreno. Es mente desnuda, agreste, es térra. Después del cabo Tres Forcas vienen hacia Melilla, la Cala Bermeja y la Cala Blanca, manchas y entradas de este color en la sierra; después viene Rostro Gordo donde destacan las paredes de una fortaleza española, al pie de la cual, véase los agujeros de las chezas que sirven de vivienda a los moros; después vienen Cabrerizas Altas y Cabrerizas Bajas, con notas blancas de alguna construcción.

Al frente, en un altozano cuadrado y guardado por murallas torreones está Melilla vieja. Y al fondo de Melilla, alza el Gurugú. Y al pie del Gurugú, en una hondonada véase con toda claridad el barranco del Lobo. Ya estamos en el muelle. Ya hemos saltado a tierra. Una seña con anchas barbas y duros modales, al pie de la escalera, nos obliga a salir de uno en uno. Un mozo carga con nuestro equipaje. Pero al disponernos a andar, gritos de ser españoles

y de poder vivir tranquilos en tierra española, un municipal nos manda entrar en una oficina para dejar el nombre y la residencia y el punto de venida y declaración del tiempo que permanezco permanecer en Melilla.

Hacemos estas manifestaciones, que nos asombran un poco, nos examinan y dispensan de todo requisito. Pero no. Otro municipal nos detiene para ocharnos dispuesto a apropiarse cualquier arma que nos hallase en el cinturón.

Cumplida esa segunda investidura nos sueltan ya libres. Pero no. Otro municipal nos exige que abramos las maletas. Y hemos de abrirlas. Y han de quedar al descubierto los libros, los papeles y la ropa que va en ellas. Con un ademán el municipal nos dice que cerremos y salgamos.

Verdad que es tentadora la primera impresión de colonización española.

MARCELINO DOMINGO

P.D.—Les voy a informar

sensacional de amigo Cabo Tres Forcas

que hace o más cerca de

(D. «La Lucha»)

cosas mucho más sustanciosas, se encuentra en un folleto de Melgar intitulado «En desgracia». La prensa carlista no ha replicado. «El Correo Español» ha enmudecido ante la tremenda acusación de Melgar. Luego éste tiene razón. Jaime es aliado, por ello se encuentra prisionero de la imperialista Austria. Sus correligionarios, sólo lo serán en boinas, ya que aspiran al triunfo de los imperios centrales; ya que están en contradicción con su R...

Se habló de ésto en Uldecona? No sé si he leído en las revistas. Habló en el aplech García Gujurro. ¿Dijo éste a sus correligionarios algo del extravío de cierta carta que de Jaime trajo para Melgar? Tampoco me he enterado. Veán los carlistas de buena fe cómo los tratan, en qué concepto los tienen sus jefes. Éstos imponen ferrea disciplina, callan lo que no conviene, exponen argumentos de fuerza para mantener en los sujetos la f; hablan de la guerra civil con los ojos fijos en sus cultíberos con los liberales, en sus matrimonios con los liberales, en sus concupiscencias con los liberales.

El Orentente (Valencia) uno de los jefes carlistas es alcalde de real orden; Sí, sí, el jefe nato, no sale del Gobierno civil, aconsejando a Cortina, gobernador, en favor de sus planes personalistas en dicho pueblo; a más dicho. Si no tiene la ordenación de pagos casi en su misma casa. H. aquí los que anuncian la guerra civil, nuevo coco que ya no causa efecto ni en los niños.

Y a que continuar, si hoy no existe el partido? Todos están encontrados; se insultan entre sí notoriamente; Vázquez Mata es germanofilo; Jaime es aliado; Vázquez Mata es el jefe? El pretendiente está arrestado en su palacio de Froedorf sin poder salir de él; los del aplech de Uldecona admiraron a los carceleros del R... desean que triunfen. ¿Qué es ese partido?

Coquetean con los liberales; juntan con éstos, comienzan a dos carceleros en donde pueden y donde no pueden. ¿Pueden sentir con honradez las ideas? Aquí no queda más que un epílogo del

Yo pondré  
el epílogo





